

A primera vista se debería estar satisfecho: por primera vez, el Nobel recaen en dos economistas que se ocupan de problemas relacionados con el Tercer Mundo. Al fin, podría uno pensar, tras diez años de conceder el premio a marginalistas o estudiosos de la empresa, la Academia Sueca se habría fijado en dos profesores preocupados por los problemas del subdesarrollo y el hambre. La ambigua declaración oficial de los responsables del Nobel así parece confirmarlo: el premio sería el galardón a dos hombres destacados como "pioneros de la investigación en el desarrollo económico".

Como ocurre con frecuencia, se trata de la peligrosa verdad a medias. Porque si no cabe duda de que tanto el profesor Schultz como sir Arthur Lewis son dos investigadores de primera fila en el campo aludido, no es menos cierto que sus teorías sobre el desarrollo se presentan más como una revisión de los modelos marxistas (planificación, formación de capital a través del sector público, industrialización, etc) que como una aportación de resultados comprobados.

Lewis: liberalismo planificado

Sir W. Arthur Lewis nació en 1915 en la isla de Santa Lucía, una de las pequeñas Antillas, conocidas como islas de Barlovento, pertenecientes a la Corona británica y que sólo en 1967 se transformaron en Estados asociados por el Tratado de Westminster. Entre 1933 y 1938 estudió en la Escuela de Economía de Londres, de la que fue profesor hasta 1948.

Entre 1948 y 1959 ejerce como profesor de Economía Política en la Universidad de Manchester y es la época en que comienza a preocuparse por sus dos grandes temas: la planificación y el desarrollo de los países atrasados. Hay que advertir que es en esta década cuando desempeña los cargos de director de la Corporación de Desarrollo Colonial y vicerrector de la Universidad de las Indias Occidentales. En el año 1949 escribe "The principles of Economic Planning" (1), en la que desarrolla una encendida defensa de la necesidad de planificación, tal como la realidad imponía en la Europa de posguerra, y condena inequívocamente las posibilidades

(1) Versión castellana: "La planeación económica". Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México, 1957.

NOBEL DE ECONOMIA: CAPITALISMO PARA EL DESARROLLO

des del libre mercado para sacar al mundo de la profunda crisis económica en que se hallaba.

Esta firme creencia en las ventajas de la planificación la conservará siempre y desde luego después de ocupar la cátedra James Madison de Economía Política en la Universidad americana de Princeton, en 1963, donde permanece hasta el momento. En 1968 formó parte del grupo de expertos que elaboró el Informe de la Comisión de Desarrollo Internacional, llamado también "Informe Pearson", por ser este político canadiense (líder del Partido Liberal) el que capitaneó la investigación (2). Hay que advertir que, con Pearson y Lewis, formaban parte de la citada Comisión un grupo de personalidades que iban desde conservadores ingleses (el muy honorable sir Edward Boyle) hasta un director del Chase Manhattan (Douglas

(2) "El desarrollo: empresa común". Varios autores. Editorial Tecnos, Madrid, 1969.

Dillon) y un consejero del Deutsche Bank (Wilfried Guth).

Para entonces, Lewis ya había madurado su teoría sobre el desarrollo, particularmente a partir de su obra "Economic Development with unlimited supplies of labour" (1954), reeditada y ampliada en obras posteriores. En ella mantiene la tesis de que en los países menos desarrollados (PMD), sólo la clase empresarial es capaz de crear un excedente de capital apreciable para proceder al "despegue" económico, siempre que la mano de obra permanezca en límites salariales razonables y se consiga absorber los excedentes de ella. Las inversiones finales no tendrían que ir necesariamente hacia la industrialización, sino al menos, en gran parte, hacia el sector primario (3). La planificación se

(3) Con más detalle, en "Introducción a la teoría económica del desarrollo", de Walter Elkan. Alianza Universidad (Penguin Alianza). Madrid, 1975. Páginas 68 y siguientes.

RAMIRO CRISTOBAL

centraría, en lo que al sector público se refiere, hacia el mercado de trabajo y las inversiones finales, dejando a la iniciativa privada el sector empresarial.

Con razón ha dicho Walter Elkan (4) que los autores de estos modelos están más bien próximo a la escuela clásica (es decir, liberal pura) que a las que se ha llamado "neoclásicas".

Schultz: liberalismo sin fronteras

Por lo que se refiere al profesor de la Universidad de Chicago, Theodore Schultz, nacido en Dakota del Sur en 1902, sus conclusiones liberales son aún más radicales, aunque sus análisis no dejen de tener muchos aspectos de indiscutible acierto. En estos días se ha dicho que este hombre desconfiaba, rotundamente, de la acción de los políticos en economía; lo que traducido a buen

(4) Obra citada.



La Academia Sueca reinicida. Dos años después de haber concedido el Premio Nobel de Literatura al poeta español Vicente Aleixandre, vuelve a premiar un mismo tipo de poesía, esta vez practicada por un griego, *Odiseos Elitis* (u *Odiseas*, pero nunca *Odyseus*, cómo lo llamó casi toda la prensa remedando la versión inglesa de su nombre). Trece años menor

que Aleixandre —en España sería un poeta de la generación del 36—, Elitis es, sin embargo, un puente entre la tradición clásica griega y la poesía europea. Y el europeísmo le viene del múltiple y fértil germen surrealista, aliado con un sentimiento humanista y atento a la realidad. No es como Yannis Ritsos, su contemporáneo, un poeta de barricada, pero no por ello deja de ser también

ODISEOS EL

un poeta de la libertad, de la dignidad del hombre y de la honestidad literaria. Es, además, como Aleixandre, un poeta mediterráneo, un poeta del mar y de la luz, el poeta del Egeo que hubiera querido ser andaluz. Del otro extremo de Occidente, y de su cuna, el Nobel vuelve a llamar la atención no sólo sobre un hombre y su obra, sino también sobre todo un movimiento poético, y lo que es aún más importante, sobre el espíritu griego. Y en esto reside la importancia del premio, tantas veces sospechoso de igualitarismo geográfico o de oportunismo político. Si Grecia está de moda, como hace dos años estaba de moda España, y esa moda hizo posible difundir la poesía de Elitis y Aleixandre, y con ellos la de sus contemporáneos, bienvenida sea la moda.

La ficha del Nobel

El caso obliga, el carácter casi secreto del nombre de *Odiseos Elitis* obliga a una ficha biográfica y bibliográfica minuciosa. Nacido en Creta, en noviembre de 1911, y a pocos kilómetros de las ruinas del palacio de Knosos, el



Sir Arthur Lewis.



Theodore Schultz.

castellano quiere decir que considera la planificación y la intervención estatales como el peor de los males posibles. En su obra "Economic Growth and Agriculture", de 1968 (5), mantiene —con toda razón, por otra par-

(5) Ver, sobre todo, "Los tres mundos de la Economía", de Lloyd G. Reynolds. Alianza Editorial. Madrid, 1975. Páginas 204 y 243.

te— que la política de los Estados de los países en desarrollo tiende a congelar las rentas agrícolas y a encarecer los productos manufacturados, con el lógico resultado de que los inputs que entran en el sector primario llegan a ser insostenibles para el mismo, produciéndose un lógico estancamiento de la agricultura. Esto es en parte consecuencia de

la política de industrialización que fue aplicada por el modelo soviético (más tarde revisado notablemente), pero que sigue siendo un dogma en muchos países del Tercer Mundo, que deberían repensar sus planes económicos futuros.

Pero si es preciso reconocer los aciertos de Schultz en esta parte de su crítica, ya es mucho

más discutible el aspecto fundamental de su pensamiento, según el cual, en "Transforming Traditional Agriculture" (1964), la conducta del campesinado es económicamente correcta, por más que se les siga acusando de procedimientos tradicionales y escasamente productivos. Aceptar esto nos lleva, efectivamente, a rechazar cualquier forma de transformación y planificación; a toda participación estatal, en definitiva. Estamos, una vez más, en el liberalismo, sin límites, pero esta vez aplicado a los países del Tercer Mundo.

La distancia entre Schultz y Lewis no es tan grande como pudiera parecer en un principio. Entre un convencido liberal y un partidario de la economía mixta, con ciertos ribetes socialdemócratas, hay un trecho que puede ser tan amplio como el paso de los años les lleve de lejos en sus teorías. Si el liberal Milton Friedman está muy lejos del socialdemócrata Galbraith es porque, en el fondo, el segundo ha perdido toda fe en los poderes de la "mano invisible" para conseguir la armonía en el mercado, mientras el segundo ha permanecido fiel a ella. Y esta es una grieta teórica que se ensancha un poco más cada año que pasa. ■

ELITIS: EL ALEIXANDRE GRIEGO MARCOS-RICARDO BARNATAN

santuario de Teseo y del Minotauro, publica sus primeros poemas en 1935 en la revista de vanguardia *Ta ellenniká grámata* (Letras Griegas) en el momento en que comienzan a difundirse los presupuestos surrealistas y los poemas de Breton y Eluard. Elitis recoge en sus primeros poemas esas banderas liberadoras de los viejos modelos, pero no abandona el sueño de toda la literatura griega moderna: la comunión del esplendoroso pasado clásico y la modernidad. En 1940 publica *Orientaciones* y en el 43, *Sol el primero*; de estos libros son la mayoría de los poemas traducidos al castellano. (En 1970, Victoria Hatzigeorgiu y María Rosa Garbeo publicaron doce poemas de Elitis en una revista española.) Luego vendrá su largo poema *Canto heroico y fúnebre* por el subteniente caído en Albania (1945), el más célebre de sus poemas, ya que toca de lleno en un tema tan fundamental para el pueblo griego: la invasión italiana de 1940 y la heroica resistencia griega contra el fascismo. Elitis vive la suerte de su pueblo, vive y canta con los suyos, como lo hará en *La bon-*

dad en el paso de los lobos (1947), y en *la Alabiada* (1956), donde reiterará el tema heroico, que conoció de cerca como combatiente. La misma suerte de otro surrealista, René Char, en sus tiempos de maquis y de sus clandestinos poemarios. Su largo poema *Dignum Est*, quizá la obra más significativa de Elitis, es, sin embargo, el más discutido de los suyos. Mientras que sus exegetas lo consideran no sólo el gran hito de su obra, sino un hito en la historia de la poesía griega moderna, algunos de sus críticos creen ver en él una regresión, una vuelta a formas y conceptos tradicionales, donde priva la moral y los episodios históricos que marcan el resurgimiento de Grecia como nación. Theodorakis pondrá música y popularizará estos poemas de Elitis, quien pronto se verá enmudecido por el golpe de los coroneles, que lo empujará, si no a la cárcel o al internamiento, como fue el caso de Ritsos, sí al exilio interior y al indefectible silencio. Años antes había recibido el Premio Nacional de Poesía por *Seis* y un dardo hacia el cielo (1965), su libro de madurez. Vivió temporadas

en París, viajó por España —trajo a Lorca— y vivió en Inglaterra y en América, aunque nunca abandonó definitivamente Atenas. Y hasta aquí, la biografía.

El orden luminoso y el barroquismo natural

La Grecia mestiza —a la que hacía referencia Luis Antonio de Villena— nació del acoplamiento venturoso de la realidad contemporánea con la gran tradición de la Grecia clásica, es el equilibrado fruto de la literatura griega moderna que tiene ese gran padre en un griego alejandrino llamado Kavafis. Elitis reitera esa forma, pero buscando nuevos lazos de pervivencia clásica no sólo en los mitos y en la Historia, o en los mismos cuerpos, sino también en el paisaje. En una *Naturaleza arrogante*, tocada con todos los atributos de la divinidad resplandeciente, y cantada en toda su abundancia barroca. No puedo dejar de pensar en *Pasión de la tierra*, y, sobre todo, en *Sombra del paraíso*, de Aleixan-

dre, cuando releo los fragmentos de *Sol el primero*, de Elitis. El caos surrealista, la automática sucesión de imágenes que fascinaron a los franceses, queda ordenado en el ambiguo concierto de la *Naturaleza mediterránea*, ordenación que no impide la utilización fértil de los aciertos formales. Nunca la lógica pierde pie, ni el poema se interna en laberintos incomprensibles, hay magia, sí, pero una magia cristalina que deja transparentar en los poemas *El juego del sol*, *El juicio otoño*, *Los siete cielos*, *La hoja del olivo*, y el omnipresente *Egeo*: En su más suave ondulación, una isla mece/ta llegada.

Este Nobel de Elitis nos asegura poder conocerle más profundamente, más allá de los limitados poemas que hasta ahora tenemos en castellano y de los igualmente escasos existentes en antologías traducidas al francés y al inglés. Y con los libros de *Odiseos* Elitis llegará una visión más completa y más coherente de la poesía griega, del espíritu griego, que tan cerca está de la mejor poesía española. Un mismo mar y una misma luz encienden la generosidad de la fiesta. ■